

Y más sobre estelas discoideas navarras

VIDAL PÉREZ DE VILLARREAL

*“Hoy como ayer, los hombres de fe
marcan con una piedra, símbolo de
eternidad, el sitio del eterno
descanso”.*

(F. S. Dragó)

Presento en estas páginas cuatro temas sobre estelas funerarias discoideas navarras; algunas de ellas, desconocidas en la bibliografía, y otras, conocidas, pero que precisan de alguna matización para su mejor catalogación y conocimiento.

Primero describiré un gran monumento discoidal relativamente reciente, existente en el cementerio de Pamplona; en segundo lugar, me detendré en estudiar tres estelas antiguas reutilizadas actualmente en dos monumentos funerarios de este cementerio pamplonés; en tercer lugar haré una breve exposición de dos estelas, a quienes llamaré estelas Cabodevilla; una de ellas escuetamente descrita hace algunos años, y otra desconocida en la bibliografía, para terminar finalmente con la estela del lugar de Goñi; con ella se resume la leyenda que encabeza toda la tradición relativa al santuario de San Miguel de Aralar, deteniéndome algo en la personalidad del primer estudioso que se interesó por una estela discoidea; hoy se conserva ésta en el Museo de Navarra bajo el nombre de ERROTA-BIDEA, bastante mutilada por cierto; no cabe la menor duda de que se trata de la descrita por el padre Tomás de Burgui, capuchino del siglo XVIII.

I. ESTELA DISCOIDEA DE DON FERMÍN IRIGARAY

Varios son los años que he dedicado a la descripción de estelas discoidales de épocas más o menos antiguas; a raíz del V CONGRESO INTERNACIONAL

SOBRE ESTELAS DISCOIDEAS celebrado en Soria en los últimos días de abril de 1993, tuve la idea de visitar en plan turístico, o mejor etnográfico, el cementerio de la ciudad de Pamplona. El tema desarrollado en Soria por A. Aguirre Sorondo, las estelas discoideas actuales en el país vasco, me indujeron a ello.

Encontré un gran número de estelas modernas, elaboradas en estos últimos diez años con suma delicadeza, y topé con un gran monumento discooidal fechado en 1934: “es propiedad de Fermín Irigaray”, se esculpió discretamente en suave relieve en uno de los bordes de su base; su fecha me pareció de bastante interés y, sobre todo, su tamaño y textura.

¿Quién era Don Fermín Irigaray ?

No voy a presentar una biografía completa del mismo; simplemente diré que se trata de un gran médico y cirujano, nacido en Burguete (Auritz), Navarra, el día 25 de enero de 1869. Terminada su carrera de medicina en Madrid en 1892, ocupó sucesivamente los puestos de médico de las zonas de Vera de Bidasoa y de Irurita (localidad situada en el Valle de Baztán), pasando finalmente como cirujano principal al Hospital Provincial de Navarra, de donde llegó a ser su Director. Además de médico, cultivó la etnografía, publicando en 1905 la valiosa reseña de 78 páginas, *Topografía médica del Valle de Baztán*, llena de interesantísimos datos sobre la vida y costumbres de los habitantes de aquellos pueblos en los primeros años del siglo actual; colaboró también en diferentes publicaciones periódicas bajo el seudónimo de LARREKO, y preparó, como ejercicio de oposición al puesto de cirujano principal del Hospital Provincial de Navarra, la obrita de 40 páginas, *Memoria sobre cirugía abdominal en la clínica rural*. Aquí se describe la labor de urgencia que en los primeros años del siglo, sin facilidad alguna de comunicaciones con la capital provinciana, tuvo que realizar, como cirujano improvisado, don Pablo Fermín (éste es su nombre completo), con muchísimos pacientes, principalmente de Irurita y Lecároz, y del Colegio de Lecároz de donde era médico fijo o “de cabecera”. Publicó más tarde en Pamplona, en 1945, el opúsculo de casi un centenar de páginas, *Guía médica del asistente a moribundos*. Ensayo de apreciar y precisar el estado mental de los enfermos graves. Terminó sus días a los 80 años de edad, el día 3 de septiembre de 1949, habiendo dejado poco antes para el público culto su magnífico opúsculo titulado *Guía médica del intérprete de milagros y favores*, prologado por el eminente doctor don Gregorio Marañón, (Madrid, 1949, 155 p).

Este fue don Pablo Fermín Irigaray que ya en 1934 había preparado con todo esmero artístico y etnográfico, el lugar de su descanso final, siguiendo la más pura tradición de nuestros antepasados, la estela discoidea, pionero en el arte de la nueva época que habría de desarrollarse después, heredera de nuestros más puros simbolismos medievales.

Descripción de la estela Irigaray

El monumento funerario, de tipo estelar clásico, está colocado en la cabecera de la tumba y apoyado sobre ella; constituye esta última (la tumba) un gran prisma rectangular preparado en piedra arenisca, como todo el monumento, con una cubierta horizontal en cuatro piezas, llevando en su superfi-

cie, en relieve, una gran cruz latina flordelisada en sus cuatro extremos, y dos candelabros con sus velas a cada lado de la misma. Sobre la tumba, cerca de la cabecera de la cruz, se apoya una gran base rectangular prismática, de 122,5 cm. de longitud por 61,97 de altura y 52 de anchura; a sus dos lados se colocaron otros dos cuerpos pétreos de 30 por 30 por 30 cm., formando dos cubos geoméricamente perfectos; en el de la derecha, en la parte superior, se lee, grabado en suave relieve, propiedad de Fermín Irigaray, ocupando un lugar discreto y que fácilmente pasa desapercibido al visitante.

La cara rectangular del gran prisma, base de la discoidea, lleva un bajo-relieve de frases en euskara, encerrado en un ornato cenefal rectangular, y debajo, encuadrados de forma similar, un adorno floral en medio, y en cada uno de sus lados, dos círculos simbólicos. En el de la izquierda del visitante se puede observar un "lauburu" o cruz "ovifila", derivada de la cruz gamada o cornutta, con giro a la derecha del observador; en el de la derecha, una figura geométrica con una serie de círculos concéntricos, muy en armonía con la tradición medieval de la emanación espiritual ondulatoria en ondas estacionarias, de un punto vibrátil y vivo, central, símbolo del alma y de su fuerza y vigor sempiternos.

Las superficies cuadradas de los apoyos laterales, que semejan peldaños para ascender al monumento discoidal, llevan, en la de la izquierda, un círculo con un motivo floral estrellado de ocho lóbulos u hojas alargados, y en el de la derecha otro, con una cruz griega de tipo cósmico; en su cuadrante primero (izquierda arriba) se dibujó la luna en fase decreciente; en el de su derecha (arriba) una estrella de seis puntas; en el tercero (izquierda abajo) un corazón, y a la derecha (abajo), otra estrella de cinco puntas. Ambas circunferencias se hallan encerradas en cenefas rectangulares adornadas de pequeños triángulos apuntando sus vértices libres al interior de las figuras. Todo está preparado en material de arenisca parda de grano fino, oscurecido por el tiempo y por los líquenes que se han ido apoderando de su superficie.

Sobre este gran prisma rectangular se apoya la estela discoidea; su base tiene de anchura, en su parte inferior, 63 cm., y en la superior, 41: marcadamente trapezoidal; su espesor es de 34 cm. y su altura hasta el disco, de 77,49 cm.

El disco colocado sobre esta base trapezoidal, tiene un diámetro de 53,2 cm. y una anchura o espesor de 39; 5 cm. más que la base, sobresaliendo esos cinco centímetros en su parte delantera.

En el cuerpo de la base de la estela hay una doble cenefa trapezoidal, paralela a sus bordes exteriores; la más externa está ornamentada con semicírculos, y la interior, con pequeños triángulos que orientan sus vértices libres hacia el centro. Encerrado en este espacio trapezoidal, puede leerse un denso texto en euskara; en él aparece la fecha, 1934.

La superficie discoidal está ornamentada con una serie armónica de circunferencias concéntricas, cuatro en total; las dos coronas circulares formadas entre las tres circunferencias exteriores, están delicadamente adornadas con pequeños triángulos tangentes a las circunferencias, y la corona circular más interna, con pequeños semicírculos apoyados en la circunferencia mayor y sin tangencia de sus arcos con la más interna.

Esta, la circunferencia interior, formada por un suave relieve de 2,6 cm. de anchura, tiene un radio de 14,15 cm.; encierra un bello crismón con la X griega y las letras ALFA y OMEGA a derecha e izquierda, y el vástago vertical con la RO griega en la parte superior y la S (sigma) en la inferior (Xristos, Soter –Salvador–, principio y fin de todas las cosas); en el palo oblicuo, en el cuadrante de la derecha del observador, se puede ver el signo de la “tau” o –T–, complemento de la palabra XRISTOS.

Hay quien ve en la letra RO griega colocada en la parte superior del palo vertical una relación con la cruz “ansata” egipcia, dándose la mano culturas religiosas de diferentes procedencias. También en la letra S (sigma) de los griegos, ven metáforas diversas: de relación y movimiento, recuerdo del río que baja por la ladera de la montaña, aspiración del valle, trazo del viento, luna creciente y menguante donde la evolución y la involución se encuentran, ritmo alterno para cielos y tierra... “Por tales causas, concluye Cirlot, aparece con tanta frecuencia la letra –sigma– en la ornamentación primitiva”, medieval y actual.

Todavía conserva una clara policromía de color rojo carmín en el crismón y en algunos puntos de la base, sobre todo en su parte superior, protegida del agua y del sol por el relieve saliente de la superficie discoidal. La parte central del símbolo cristiano lleva un pequeño círculo de unos 5 cm. de diámetro medio, con el punto central intencionadamente grabado con precisión en su interior.

El diámetro total del disco es de 53,2 cm. y lleva en la parte superior y a su derecha e izquierda, tres relieves o prominencias, que sobresalen 4,1 cm. sobre la superficie externa del disco y tienen una anchura de 14 cm., con un espesor máximo inferior al del disco en 2,5 cm.

En el reverso del monumento discoidal, no hay ornamentación alguna, hecho repetido en todas las demás estelas modernas que se han ido preparando en estos últimos diez años en el cementerio pamplonés.

La altura total de la estela discoidea es de 130,69 cm., y añadiéndole la altura de la base prismática, se eleva a unos 197 cm. sobre la tumba propiamente dicha; estos factores hacen de ella un gran monumento discoideo preparado en 1934.

Resumiendo:

Diámetro del disco	53,2 cm.
Espesor del disco.....	39,0 cm.
Anchura del cuello base	41,0 cm.
Anchura del bajo base.....	63,0 cm.
Altura de la base	77,49 cm.
Espesor de la base	34,0 cm.
Altura total	130,69 cm.

Si es notable el diámetro del disco (bastantes medievales lo tienen todavía mayor), son más dignos de nota su altura total y el grosor del material empleado.

Los textos en euskera de la base trapezoidal y del apoyo prismático del conjunto monumental

1. Texto de la base trapezoidal

Contiene tres frases escritas en letra mayúscula tradicional con superposiciones de algunos de sus caracteres, principalmente los de la I, la U y la A. El texto de la primera dice así: AUDA IRIGARAITARREN IL OBIA, que podría traducirse *ésta es la sepultura de los Irigaray*, es decir, de la familia Irigaray. La segunda: YAINKOA BAITAN BEUDE, o lo que es igual, en traducción libre: *estén en Dios*. La tercera, finalmente, lleva la fecha de la preparación del monumento sepulcral discoideo: 1934 GARREN URTEAN: *año de 1934*. A continuación, aprovechando un espacio vacío previsto por el proyectista del monumento funerario, se grabó en bajorrelieve muy fino una paloma con un gran ramo de olivo de la paz.

2. Texto del basamento prismático de todo el monumento funerario

OROITILTZEAZ ZUHUR BADUZU (*en memoria, ya estás en paz*). OROITARRI sería el monumento lítico o lápida conmemorativa, en este caso, estela discoidea.

Sirva de homenaje al gran cristiano, gran cirujano y gran sacrificado por la vida de los demás, don Pablo Fermín Irigaray; su noble profesión no le impidió una dedicación plena al estudio de las costumbres de su pueblo, que es el nuestro.

Presento en esquema, un dibujo lineal del monumento discoidal y fotografías diversas: vista general y detalles de la base y de la superficie discoidea.

[Véanse LÁMINA 1ª y FOTOGRAFÍAS 1ª (general), 2ª, 3ª y 4ª (detalles)].

II. REUTILIZACIÓN DE ESTELAS DISCOIDALES ANTIGUAS

Alternando con gran variedad de estelas discoideas modernas, de gran calidad artística y simbólica muchas de ellas, he encontrado en el cementerio de esta ciudad de Pamplona tres estelas discoideas antiguas, reutilizadas en los nuevos mausoleos de las familias OSCOZ PRIM y MUNÁRRIZ RODRÍGUEZ.

1. Familia Oscoz Prim. Primera estela

A derecha e izquierda de la cabecera del monumento funerario, se colocaron dos estelas antiguas; la de la derecha del observador, en mejor estado de conservación que la de la izquierda.

La primera tiene el disco completo; está preparada en arenisca color pardo crema y está salpicada de líquenes por ambas caras; han colocado de frente la cara que lleva en bajorrelieve una estrella de ocho puntas, con

bandas que unen interiormente sus vértices, incrustándolos en la orla o cenefa de cerca de 3,5 cm. de anchura presente en su borde; tiene muy marcado su centro, con todo el peso simbólico que esto sugiere. En la base se grabó en relieve, modernamente, el nombre de uno de los miembros de la familia; no es clara la última letra de la primera palabra, pero parece leerse PAULA OSCOZ PRIM, y está fechado en 1968. Podría tratarse del anverso de la estela en la intención del que la colocó. La orla o cenefa llevaba un ornato de triángulos, o dientes de sierra, pero quedan muy pocos a la vista; la erosión ha bruñido y limpiado la superficie de gran parte de la cara discoidal.

Simbolismo de la forma estelar octogonal

Una conversación con el historiador padre Tarsicio de Azcona (capuchino), me ha abierto un nuevo campo de mira en el complejo mundo del simbolismo medieval discoideo; en su obra última sobre ISABEL LA CATÓLICA de la Biblioteca de Autores Cristianos, se dice hablando del Conde de Tendilla, Señor López de Mendoza, lo siguiente: “nombrado embajador en 1485 ante el Papa Inocencio VIII, adoptó como emblema de su misión una estrella de ocho puntas guiadora de los Reyes Magos, con una letra (inscripción) que decía BUENA GUÍA”. Aplicado a las estelas discoideas, el simbolismo encuadra maravillosamente con la mentalidad medieval: la estrella octogonal, BUENA GUÍA para las almas de los difuntos, camino de la eternidad.

(Véanse LÁMINAS 2ª y 3ª. FOTOGRAFÍAS 5ª y 6ª).

El reverso lleva una orla similar en anchura, en ornamentación y en deterioro de la arenisca; dentro, una figura humana vestida con un gran sayal, ancho y largo, y dos franjas en la parte central, de arriba abajo (¿estolas sacerdotales?) ; mirando hacia su derecha, levanta la mano y señala con el índice de la misma algo inasequible a nosotros o, como se me ha indicado, quizás esté en posición de dirigir la palabra al público; tiene la mano izquierda apoyada en la cadera, en jarras, como suele decirse; su rostro se halla bastante desdibujado y a fuerza de afinar en el examen de la transparencia que llega a tener mejor definición y precisión que la vista humana, he dado el dibujo que me parece corresponderle: una cara joven con abundante pelo en su cabeza, mirando de perfil hacia su derecha; a sus dos lados, y debajo de ambos brazos, se dibujaron dos cruces latinas, y sobre los hombros, dos círculos desiguales; se ve claramente uno de los pies, quedando el otro estropeado por el desgaste de la arenisca.

Sus medidas son:

Diámetro del disco	35	cm.
Anchura del cuello base	18,3	cm.
Altura vista de la base.....	18	cm.
Espesor de la estela.....	11	cm.
Altura total.	53	cm.

2. Familia Oscoz Prim. Segunda estela

Se halla esta estela discoidea completamente destrozada por el cincel de algún cantero que la utilizó, como ha sido costumbre en otras ocasiones, en construcción; queda prácticamente sólo un rectángulo procedente de la estela original, pudiéndose calcular para sus dos caras, un radio de unos 15 cm.; tiene un espesor de 15,5 cm.; una altura, sin contar la base, de 37,5 cm. y una anchura de 19,5; la base tiene la misma anchura y una altura de 20 cm.

Se puede observar que la base se añadió más tarde, pero se hizo con tal precisión que resulta difícil distinguir la unión de la misma con el resto de la cara discoidal. En el anverso lleva una cruz latina; bajo ella, en una oquedad, una figura que parece representar un ser humano en miniatura, y bajo la superficie anterior y como término del antiguo disco, tres orlas concéntricas que me sirvieron para calcular el radio; la más externa, sin ornato alguno; la del medio, con una estrella de ocho brazos en su centro y barras verticales, y la del interior con una serie de barras verticales, grabadas en relieve bastante profundo. En la base se escribió modernamente en incisión profunda IGNA-CIO OSCOZ PRIM, 1975.

El reverso lleva una ornamentación llamativa, representando el choque de dos movimientos ondulatorios en el centro del disco; no llegan a producirse interferencias en los frentes de onda; queda un resto de orla en la parte inferior con algunas barras como ornato. En la base actual se escribió en incisión en euskara MENDIAN 14 URTEZ HIL ZEN, o lo que es igual, “murió en el monte a los catorce años”; efectivamente, según informe de Pedro Arrese, murió en un ejercicio de escalada en las escarpadas rocas de Dos Hermanas, junto al poblado de Irurzun (Navarra).

En sus cercanías hay otra estela moderna en recuerdo de otro joven que murió en Candanchú, bajo un alud de nieve; se trataba de un entrenador o instructor de esquí que se vio atrapado por un bloque de nieve con algunos de sus alumnos.

(Véase LÁMINA 4ª, FOTOGRAFÍAS 7ª Y 8ª).

Junto a esta estela se colocó sobre una columna de factura moderna, un hermoso crucero hexagonal antiguo. Resulta curioso el aprovechamiento de estos restos de nuestros antepasados en los monumentos funerarios actuales.

Puesto al habla con doña Ana María Prim, viuda del señor Oscoz, he podido saber que la estela discoidea circular completa procede de un sacerdote amigo de su difunto esposo; y el sacerdote, intuyendo su inquietud espiritual y artística, le proporcionó la estela procedente de “un pueblo cualquiera”; no se sabe cuál pueda ser. Recibió sepultura el señor Oscoz en este mausoleo, en 1989. Descanse en paz.

Revisando bibliografía referente a temas etnográficos generales, me hizo ver Pedro Arrese que ya en 1970 apareció un dibujo escueto de esta estela, sin detalle alguno de sus dimensiones, naturaleza de la piedra, etc., en esta misma revista CEEN; coinciden totalmente el anverso y reverso de la estela expuesta de forma tan esquemática en la revista CEEN, con la aquí descrita, y, por tra-

tarse de un tema único entre las estelas navarras: “el del posible sacerdote que bendice o dirige la palabra a alguien”, he de concluir que esta estela que hoy figura tan dignamente en el cementerio de Pamplona, perteneció al despoblado de Apardués; la referencia es de CRUCHAGA Y PURROY, José de: *Un estudio etnográfico de Romanzado y Urraúl Bajo*. CEEN, 5 (1970), p. 143-265. La estela aparece junto con otras de la misma región, en la página 242. El compañero de investigaciones del señor Cruchaga solía ser don Casimiro Saralegui, sacerdote amigo de la familia Oscoz-Prim; hablé con él, pero no recuerda nada de aquellos años para él felices, donde encontraba tiempo para todo.

La otra estela, preparada en forma rectangular, no estaba formando parte de pared alguna, sino que se hallaba entre dos prados señalizando el límite entre ambos; tampoco sabe nadie de la familia el lugar geográfico de Navarra de donde consiguió el señor Oscoz tan simbólico ornato funerario, que cuadra tan dignamente en el conjunto monumetal del mausoleo familiar.

3. Estela de la familia Munárriz Rodríguez

Se trata de un monumento funerario reciente, situado en la zona últimamente ampliada de este cementerio pamplonés; preparado con meticuloso detalle, presenta a la izquierda del sepulcro, un gran bloque de granito de forma irregular y gran prestancia; en frente de este bloque de granito, en el ángulo izquierdo más próximo al visitante, clavada en tierra firme, dentro del rectángulo funerario limitado por gruesas cadenas de hierro, se halla una estela discoidea antigua, que da al conjunto el complemento que necesitaba; en el anverso se representó una cruz latina doble grabada un poco a la ligera, a juzgar por las dimensiones de cada uno de sus brazos, y en el reverso, quedan restos de otra cruz que llevaba en su centro una corona circular. Está preparada la estela en arenisca color crema oscuro y tiene las siguientes dimensiones:

Diámetro del disco	28 cm.
Anchura del cuello de la base	16 cm.
Espesor del disco.....	12 cm.
Altura de la base a la vista	17 cm.
Altura total a la vista.	45 cm.

El único nombre que figura, representando el descanso de la vida terrenal de uno de la familia, data del 1 de junio de 1989.

(Véase LÁMINA 5ª, FOTOGRAFÍAS 9ª y 10ª).

El informe que amablemente me ha dado la familia es muy simple: la misma empresa encargada de todo el conjunto funerario les ofreció la estela y ellos la adoptaron con sumo gusto por parte de todos; se ignora su procedencia.

III. LAS ESTELAS CABODEVILLA

Se trata de dos estelas propiedad de dos jóvenes apellidados de la misma forma; están emparentados entre sí y ambos tienen gran sentido de cuanto

pueden significar las estelas discoideas. Viven en localidades diferentes, uno en Artaiz (Valle de Unciti), Luis María Cabodevilla, y el otro en Tabar (Valle de Urraúl Bajo), Luis Fernando. Desde aquí mi agradecimiento a sus atenciones.

1. Estela discoidea de Artaiz

Se publicó una breve referencia de esta estela en las actas del Congreso de Carcasona de 1987; se trata de una importante comunicación sobre *Estelas discoideas inéditas de la Merindad de Sangüesa (Navarra)*, presentada por Juan Cruz Labeaga y Fco. Javier Zubiaur.

Si vuelvo sobre el tema es por la sencilla razón de que me parece oportuno rectificar alguna de las indicaciones que allí se hacen sobre esta estela.

Está tallada con verdadero primor en arenisca crema amarillenta y no en “caliza marrón clara”, como allí se indica. Una de las dos caras, la que todos han considerado como la más llamativa, posee una orla de unos 3 cm. de anchura sin ornato alguno; la forma circular de la curva exterior del disco no se prolonga linealmente en la base.

Lleva en su interior un complejo dibujo geométrico formado por dos cuadrados superpuestos, dando origen a un gran polígono estrellado; en sus ocho vértices aparecen tres series de arcos concéntricos algo elípticos que se entrelazan finamente entre sí, tejiendo un delicado encaje a lo largo y ancho de la superficie octogonal, formada por los dos cuadrados superpuestos; en el centro de la figura se dibujó en buen relieve otro octógono regular mucho menor (no “hexágono”, como se indicó en la comunicación), y dentro de él una cruz gamada con giro de sus aspas hacia la derecha del observador.

El conjunto está algo desgastado por el roce y la erosión, sobre todo a la derecha, arriba, pero se ha podido reproducir el dibujo original por su perfecta simetría geométrica.

La presencia de la cruz gamada, derivada de la cruz cornutta, es muy llamativa; se trata del único ejemplar conocido en las discoideas navarras con un simbolismo astral universalmente utilizado por muchísimas culturas de la más remota antigüedad; este símbolo dio origen más tarde a la cruz ovifila o lauburu tan utilizada hoy día en la región euskaldún.

(Véase LÁMINA 6ª, FOTOGRAFÍA 11ª).

La otra cara, mucho mejor conservada que la descrita, lleva en su interior una corona circular en buen relieve, en la que se inscribió un tema estelar de seis puntas, formado por dos triángulos equiláteros superpuestos y con los vértices unidos entre sí por el interior de la figura estelar. El punto central de la figura y del disco queda muy marcado, dando el sentido que conlleva el punto como centro y origen de todo cuanto nos rodea; las emanaciones espirituales que proceden de la forma estelar, originadas en el punto interior, se propagan por el resto de la superficie discoidal en forma de ondas circulares de interferencia, hasta la orla, límite exterior del disco; (“Jesús se inscribe en el centro de la rueda radiante, disco solar o estrella, y allí su presencia invisible custodia un significado luminoso”) (MONTHER-LANT, Henri de, *Les Bestiaires*, París, 1954).

(Véase LÁMINA 7ª, FOTOGRAFÍA 12ª).

La base no lleva ornamentación alguna y sólo sirvió para mantenerla fija en el suelo, como cabecera de alguna sepultura; se ensancha bastante a partir del cuello o unión con el disco, pero sin forma alguna especial.

Apareció en la casa de los actuales custodios de la estela, al modificar el edificio siguiendo la pauta de los nuevos tiempos o formas de vida; el pueblo es y ha sido exclusivamente agrícola, a base de compleja maquinaria; en años pasados, toda la tracción para sus labores se basaba en animales y poseían grandes establos para los mismos; al derribar uno de estos establos por innecesario, apareció esta estela formando parte de la pared maestra del edificio, de modo que el disco formaba parte de la estructura de mampostería de la gruesa pared y la base servía de apoyo a uno de los solivos o cabrios de madera que sostenían el entramado del tejado o piso superior; a pesar de esto, apareció la cara descrita en primer lugar, con el barrido y desgaste señalados antes, lo que indica que se reutilizó como material de construcción después de haber estado mucho tiempo al aire libre, seguramente presidiendo alguna sepultura del cementerio que está hoy en la fachada sur de la parroquia románica del pueblecito de Artaiz; por cierto, se trata de un hermoso ejemplar del románico popular, verdadera joya restaurada no hace muchos años por la Institución Príncipe de Viana, y visitada por los amigos del románico que tan brillantemente floreció en torno al camino jacobeo.

Sus dimensiones son:

Diámetro del disco	34,5 cm.
Anchura del cuello.....	19 cm.
Anchura máxima de la base.....	25 cm.
Espesor del disco y de la base.	15 cm.
Altura total	66 cm.
Profundidad de los relieves.....	2 mm.

2. Estela de Tabar

Se encontró esta estela, al preparar un campo para un viñedo nuevo en el despoblado de Apardués; la preparación del terreno para este tipo de cultivo se hace a gran profundidad y así se dio con este hermoso ejemplar de arenisca fina, muy clara en su color; se conocían dos estelas de esta localidad de Tabar (ver la referencia LABEAGA-ZUBIAUR), pero ésta apareció después de la exposición estelar discoidea de Sangüesa que tuvo lugar en 1982.

En el anverso lleva en relieve una cruz de brazos iguales curvados, encajada en una orla circular amplia y sin llegar a tocar la orla exterior los extremos arqueados de sus brazos. No presenta ornamentación alguna en la orla.

(Véase LÁMINA 8ª, FOTOGRAFÍA 13ª).

En el reverso se ofrece al observador en suave y claro relieve la clásica herramienta utilizada antaño para la poda de las viñas; ha sido ampliamente estudiado este tema por Juan Cruz LABEAGA en 1982 y por Fermín de LEIZAOLA, en el mismo año y congreso o coloquio internacional sobre estelas discoideas celebrado en Bayona. Se le ha llamado podón, hoz podadera y tajabarda. Sin advertirle nada previamente, presenté la estela a un compañero

mío muy conocedor de la vida y costumbres de los campos de estas regiones próximas a la ciudad de Pamplona, y en cuanto vio la figura me dijo con visible admiración: “¡una ZARRAKAMALDA!”; efectivamente, José María Iribarren recogió en su Vocabulario Navarro este término, citando regiones tan distantes como Añorbe y Roncal como usuarias del mismo, dando como significado suyo:

“Hoz que, sujeta al extremo de un palo largo, utilizan para podar árboles”. Está en uso todavía en versiones diferentes y se le conoce actualmente, según las regiones, como “cortamatos”, “cortamatas” y “tajamatas”, porque se usa más frecuentemente en la limpieza de setos y zonas sucias de bosques bajos.

(Véase LÁMINA 9ª, FOTOGRAFÍA 14ª).

La podadera de viñas tiene una forma muy parecida, pero con el mango muy corto; se usó hasta la aparición de las tijeras de podar, a fines del siglo pasado y principios del presente; hoy nadie la utiliza en el arreglo invernal de los viñedos. La palabra recogida por LABEAGA, “tajabarda”, me recuerda el nombre de “alabarda”, arma formada por un asta de madera y una moharra (punta de lanza) con cuchilla transversal, aguda por un lado y en figura de media luna por el otro, es decir, un arma defensiva y ofensiva, no simplemente reducida a punta de lanza. Y esto mismo me lleva al texto de la Biblia donde, al hablar de la paz futura, se dice que las lanzas se transformarán en podaderas.

Leizaola (Fermín) presenta un gran número de ejemplares de estelas con tajabarda, incluye reproducciones de instrumentos usados en la poda de la viña y un tema del mismo género tomado del *Beato de Liébana (Codex Gerundensis)*; limita el cultivo de la viña de forma muy concreta en la región vasconavarra, pero olvida que mucho más al norte de esa línea divisoria, prácticamente en toda la región actualmente vascófona, se hizo mucho uso del cultivo de la vid en forma de emparrados o prolongaciones de los tallos de la cepa por las fachadas soleadas de las casas, evitando el exceso de humedad de esas regiones norteñas, y exponiendo a los rayos directos del sol los racimos producidos en ellas; no es de extrañar por esto que su uso se haya extendido por toda la región del norte de Navarra.

Al caer en mis manos la obra de TOM CROMPTON, *Cronología Interdisciplinar* (1993), pude ver en su portada una reproducción de pinturas del panteón de los Reyes de San Isidoro de León (siglo XII), y en ella se puede observar en el primer recuadro, correspondiente al mes de marzo, un operario, tajabarda en mano, podando una cepa de vid (ver la reproducción lineal que he conseguido de la misma).

(Véase LÁMINA 10ª).

Describe LABEAGA el instrumento agrícola en cuestión, diciendo que consta de un creciente u hoz por un lado, un mango de madera y una pequeña hacha por el otro; he tenido en mis manos una podadera de viñas procedente de Barbastro (Huesca) y ofrezco un dibujo lineal tomado de la misma; ésta no posee la hoz claramente curvada, pero conserva el primitivo mango de madera, muy corto, como corresponde a su uso en las viñas del tipo español.

(Véase LÁMINA 11ª).

La tajabarda de la estela Cabodevilla II se halla centrada en el reverso de la estela, y su mango se confunde en la parte inferior con la orla; tiene el disco a su izquierda una rotura que no afecta nada a la obra en su conjunto; no tiene base, o la tiene muy pequeña; la encontró en el campo y no pudo dar con el trozo de base correspondiente que podría haber aparecido en su derredor.

Sus medidas son:

Diámetro del disco	31,5 cm.
Anchura del cuello de la base	17 cm.
Espesor del disco y de la base	15 cm.

IV. EL PADRE TOMAS DE BURGUI, PIONERO EN EL ESTUDIO DE LAS ESTELAS DISCOIDEAS

“Hay otras dos estelas notables porque su decoración escultórica constituye verdaderas escenas en que se cuenta una historia. La estela de Goñi, por ejemplo, recoge –aunque esquemáticamente– la afrenta legendaria de Don Teodosio hacia sus padres, a quienes da muerte con varios venablos”. Así presentaba F. J. Zubiaur Carreño en el coloquio internacional celebrado en Bayona en 1982 sobre temas discoidales, la estela descrita por el padre Tomás de Burgui en 1774. (*Hil Arriak. Actes du Colloque international sur la stèle discoïdale. Bayonne, 1982, p. 117-122*).

Por tratarse de una mera comunicación, no pudo el autor desarrollar el tema en su totalidad; sus ocupaciones y responsabilidades actuales no le permiten entregarse ahora a este estudio y, con su venia, voy a intentar completarlo.

Ultimadas ya estas páginas, ha aparecido con aplauso de todos la tan esperada publicación preparada por M^a Inés Tabar, *La colección de estelas discoideas del Museo de Navarra*, en CEEN, 25 (1993), p. 91-189.

La estela n.º 44 de esta colección es la del padre Burgui; ya en 1920, según referencia de Inés Tabar, formaba parte de los fondos recogidos por la Comisión de Monumentos de Navarra, y en 1954 se depositó en el Museo de Navarra, “donde estuvo expuesta como de procedencia desconocida”.

Estudió amplia y detalladamente Caro Baroja la leyenda de Teodosio de Goñi en CEEN, 1 (1969), p. 293-342, y publicó una fotografía de las dos superficies discoideas de esta estela, tal y como aparecen en la obra del padre Burgui; las figuras humanas, muy claras, pero la cruz de la otra cara discoidea, no; he revisado numerosos ejemplares de esta obra, y hay muy pocos donde aparezca el grabado de la cruz con suficiente claridad; he procurado yo reproducir en dibujo lineal este esquema según la versión más clara y mejor conservada que es la del ejemplar que perteneció al Convento de Capuchinos de Pamplona, Refectorio, y que hoy forma parte de los fondos de la Biblioteca General de Navarra; ejemplar muy bien conservado y con una encuadernación esmeradísima, en pergamino, pero con fuertes tapas de cartón y adornado con relieves lineales paralelos en el lomo; existe otro ejemplar encuadernado de esta misma forma, también con la denominación CAPUCHINOS DE PAMPLONA, esta vez LIBRERÍA; también perteneció a la

Biblioteca General de Navarra, pero pasó, como ejemplar repetido que constaba haber pertenecido a los Capuchinos, a los fondos de la biblioteca de estos religiosos; fue un gesto de buena voluntad de los dirigentes de la Diputación de Navarra, que agradecemos todos. Procedían de la dispersión que en el pasado siglo sufrieron los fondos de los archivos y bibliotecas de las casas religiosas, con la exclaustración y supresión de las órdenes religiosas decretada por el Gobierno español. (Mendizábal, 1835).

El padre Tomás de Burgui

Se trata de un religioso capuchino nacido en 1721 en Burgui (Valle de Roncal-Navarra); fue profesor o “Lector” de Teología en Pamplona durante muchos años y superior del convento todavía hoy existente, extramuros de la ciudad, en el barrio conocido ahora como de San Pedro; hombre muy culto y ponderado en sus determinaciones, recibió el encargo de redactar las *Constituciones de las Religiosas Agustinas de Puente la Reina (Navarra)*, por parte del Obispo don Gaspar Miranda y Argaiz, muerto en 1767 (“a once de diciembre”). Su sucesor en la Sede de San Fermín fue el ilustre baztanés, natural de Errazu, Don Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, gran admirador de los religiosos capuchinos y del lugar ocupado por los mismos en las afueras de la ciudad, recogiéndose en él en ocasiones para su descanso espiritual y físico, por ejemplo en las fiestas de San Fermín y con motivo de sus ejercicios espirituales. Este señor Obispo fue quien encargó al padre Burgui, la preparación de una obra que recogiese toda la leyenda e historia del Santuario de San Miguel de Aralar. Se conserva el manuscrito original de esta obra en el Archivo Provincial de Capuchinos.

Desde entonces, pues, por lo menos, data la relación especialmente intensa entre los capuchinos y este Santuario, porque nos cuenta el mismo padre Tomás de Burgui en la crónica conventual, que “el 24 de mayo de 1771, témporas de la Santísima Trinidad”, San Miguel –hizo noche– por primera vez en el convento de capuchinos, extramuros de la ciudad; “en los años antecedentes, dice el cronista, hacía noche en Villava, mas este año se pidió al R.P.Guardián por todo el Valle de Araquil, que permitiese que se recibiese en el convento y que hiciesen noche en él, lo cual concedió dicho R.P.Guardián con mucho gusto”.

Ignoro la fecha en que se le hizo el encargo de la preparación de esta obra al padre Burgui, pero Monseñor Irigoyen Dutari era ya Obispo de Pamplona el día 25 de septiembre de 1768. Seguramente que el padre Tomás llevaba entre manos este trabajo desde hacía tiempo, pues se refiere en determinadas ocasiones a fechas como 1715 y 1756, como referencias de datos recogidos por él y por otros escritores como el padre Francisco García que él cita sin especificar nada en concreto de su obra.

En su referencia a los peritos enviados a Goñi para estudiar y dibujar la estela, habla del “año pasado, 1765”, tres años antes de la entronización del obispo baztanés en la Sede de San Fermín.

La ciudad de Pamplona ha querido perpetuar la memoria de este religioso roncalés, dedicándole una calle en los nuevos barrios próximos al convento de capuchinos de San Pedro, el clásico “extramuros”.

Conocedor de las dificultades con que iba a chocar por la falta de documentos históricos, se apoyó en la tradición popular, como lo hacen los etnólogos y folkloristas actuales, recogiendo cuanto de boca del pueblo se puede escuchar, y en defensa del valor de esas tradiciones legendarias recogidas por él, traduce de un poeta latino los versos siguientes:

Pueden quedar los libros abrasados
y ser los monumentos destruidos;
pueden ser mis escritos arruinados
y los tuyos también ser fenecidos.
Mas tales infortunios extremados
no de la tradición serán sentidos;
porque en la “gente”, mientras haya “gente”
siempre su viva voz es permanente.

Presentación oficial de la obra del padre Tomás de Burgui

El día de Todos los Santos de 1774 moría el padre Burgui sin haber podido tener en sus manos ninguno de los dos volúmenes de su magna obra; acababa de cumplir los 53 años y 37 de vida religiosa. En la introducción previa al primer volumen ya habla con pesadumbre de su quebrantada salud.

El lunes “posterior”, 7 de noviembre, bajó el Señor Obispo con toda su familia, los señores Arcedianos de Cámara y de Tabla, el señor Canónigo Amigot con el señor Prior de la Catedral, algunos caballeros y personas distinguidas (“visibles”, escribe el cronista), formando un grupo de unos 40 individuos. Se puso un cuadro de San Miguel en el altar mayor..., se adornó con las velas que se bajaron de Palacio, y el Señor Obispo por sí mismo puso sobre el altar mayor, la obra que el dicho padre Burgui dejó escrita de San Miguel de Excelsis; acababa de publicarse.

¡Original, dignísima y solemne forma de presentar al público culto una obra de tanta importancia para la iglesia navarra!

Salió la comunidad al cuerpo de la iglesia, estando sentado el señor Obispo en su sitial; apareció el señor Vicario General revestido con una rica y preciosa capa de las monjas de San Pedro, y Diácono y Subdiácono con dalmáticas del mismo terno que la capa; el diácono fue don Francisco Ignacio de Altolaquirre, secretario del Señor Obispo, el subdiácono don Miguel de Alderigaya, su mayordomo; entonó el señor Vicario General el “TE DEUM” y lo cantó la comunidad en hacimiento de gracias de haberse concluido y dado a la prensa la dicha historia y obra de San Miguel de Excelsis; subió la comunidad al coro y se cantó la misa, la que celebró el señor Vicario General, sobrino del señor Obispo, y concluida, bajaron al entierro común de los religiosos y en la sepultura del dicho padre Burgui se habían puesto cuatro velas; entonó el señor Provisor y Vicario General el responso que cantó la comunidad, asistiendo el señor Obispo en el mismo lugar de la Capilla donde se entierran los religiosos.

Concluidas las funciones de la iglesia, “fuimos al refectorio después de haber comido la comunidad; el Illmo. se sentó en medio de la mesa traviesa con el señor Prior de la Catedral, los Arcedianos y Canónigos amigos; los Padres que asistimos a la mesa en compañía del señor Obispo fuimos cua-

tro...”; “era grande comida de carne con seis postres y a nosotros de vigilia, por ser Adviento; todo el gasto lo hizo el señor Obispo”.

Así termina esta florecilla franciscana describiendo la presentación al público de la obra del padre Burgui, florecilla firmada por el superior de la casa, el padre Joaquín de Lerín (p. 218 y 219 del manuscrito).

La obra del padre Tomás de Burgui

Consta de dos grandes volúmenes de 30 por 21 cm. El ejemplar del primer volumen que yo he manejado, lleva grabado a fuego en sus tres cantos (a palabra por canto), la frase CAPUCHINOS DE PAMPLONA, y en el lomo, LIBRERÍA. Otro ejemplar que pude examinar en la Biblioteca General de Navarra, lleva también en los cantos la primera frase, CAPUCHINOS DE PAMPLONA, y en el lomo la palabra REFECTORIO. Muy posiblemente alguno de ellos o los dos podrían ser los presentados por el señor Obispo en la solemnidad reseñada.

Los dos volúmenes llevan como título general:

San Miguel de Excelsis respresentado como Príncipe supremo de todo el reyno de Dios en el cielo, y tierra, y como protector excelso aparecido, y adorado en el reyno de Navarra.

Por el P. Fr. Thomás de Burgui... Pamplona, Oficina de Josef Miguel de Ezquerro, 1774.

El volumen primero tiene como subtítulo:

“Las perfecciones de este espíritu supremo, las grandezas de su universal principado; las excelencias de su ministerio divino; y las maravillas de su patrocinio prodigioso; con las glorias de su admirable dignidad y las gracias de su amable dignación”.

Tras una serie de páginas sin numerar donde constan las diligencias y permisos oficiales requeridos y el índice general, se imprimieron 348 páginas, a dos columnas, con un amplio índice alfabético al final.

El volumen segundo se subtitula:

“...su aparición y culto, su protección y maravillas en la cumbre del Monte Aralar del Reyno de Navarra; con los sucesos de su favorecido devoto Don Theodosio de Goñi y con las excelencias de su imagen y templo de Excelsis”.

Numerado hasta la página 207, presenta al final un amplio índice alfabético de materias, al igual que el anterior.

Este es el volumen que interesa para nuestro caso.

(Véanse LÁMINAS 12^a y 13^a); (en la última aparece don Theodosio de Goñi en diálogo con el falso ermitaño).

La estela discoidea de Don Theodosio de Goñi

En el párrafo V del capítulo II (volumen II), describe así nuestro antólogo padre Burgui la estela discoidea conocida hoy en el Museo de Navarra, como de ERROTA-BIDEA, y en la publicación de Inés Tabar, “de Goñi”.

“En la misma sumaria se halla largamente la declaración de otro más firme monumento, que aún existe en la iglesia de dicho pueblo (Goñi), como yo lo he visto y examinado. Es una lápida o piedra muy antigua toscamente labrada, en lo largo poco más de una vara, en lo ancho como de media, y en lo grueso poco menos de una cuarta. Su parte inferior es lisa y llana; la superior es plani-esférica, y toda ella al modo de las lápidas sepulcrales que suele haber en los cementerios del Valle de Goñi y también en los de otros países”.

“En la parte superior de su planisferio está labrada por los dos aspectos, con figuras de medio relieve en su macizo, donde se ven poco primor del arte y mucho estrago del tiempo”.

“En un aspecto de ella hay tres figuras humanas, una mayor en medio y otras dos menores a sus dos lados. El rostro de la tercera está deshecho por el golpe de un balazo que un cazador disparó a un cuervo que se había puesto sobre esa piedra, cuando ésta estaba fuera del pueblo en el camino del Valle de Olo. Las tres efigies están cubiertas con una especie de ropa estrecha, sencilla y larga, hasta la mitad de las piernas, al modo de las camisas. La figura del lado derecho tiene en su mano una como vara torneada, que parece de lanza, cuya punta está metida hacia la espalda de la figura que en el medio se representa. Sobre ésta del medio, y también sobre la del izquierdo lado, se ve un puñal o daga transversalmente puesta en la cintura, con la punta dirigida hacia la parte siniestra; y esta especie de arma no se descubre en la otra primera figura de la parte diestra”.

“En el otro aspecto de esta lápida o piedra labrada, hay figurada una cruz equilátera, con una especie de panel o roseta grande en su centro y otras cuatro menores en los vacíos intermedios que corresponden a los cuatro brazos”. “Estuvo desde tiempo inmemorial fijada esta piedra en el mismo sitio de ERROTA-VIDEA (sic), en donde, según antes se dijo, sucedió el encuentro del fingido Ermitaño que engañó con su falso informe a Don Theodosio. Quedó después oculta veinte años en el cimientado de una pared, que allí mismo se hizo para resguardo de una inmediata heredad, hasta que en el año 1703 llegó otra vez a descubrirse, por haberse arruinado un pedazo de dicha pared por aquella parte. Aún estaba allí cuando en el año 1715 se hizo en Goñi la ya citada información, y en ella exponen su concepto con juramento los testigos, diciendo de este modo: así bien deponen los sobredichos seis que en apoyo y confirmación de haber muerto a sus padres el dicho Don Theodosio, estando en la cama, se ve una piedra... y que es propia representación del lance de matar a sus padres el dicho Theodosio... y es también tradición que se puso en este paraje dicha piedra con dichas imágenes, luego que sucedió dicho caso, porque en él se le hizo encontrar el fingido Ermitaño al dicho Theodosio, y le sugirió el embuste que va referido...”.

“El padre Francisco García, sobre haber visto y examinado bien esta información, hizo que esta lápida fuese examinada atentamente por peritos, y, atento al informe de ellos y la explicación de los testigos, se persuadió firmemente a que éste es un antiquísimo monumento de la ejecución de los parricidios referidos”.

“Algunos años después, para asegurar mejor la conservación de esta lápida, los vecinos de Goñi la trasladaron a su parroquial iglesia, donde al presente la guardan con mucha estimación como a obra preciosa por su mucha antigüedad, en que sus antepasados dejaron permanente un breve recuerdo que representa el expresado suceso de su compatriota Don Theodosio. Son de este mismo parecer dos artífices muy hábiles en el conocimiento de tales piezas antiguas que en el año pasado de 1765 fueron enviados de intento a Goñi a examinar atentamente las figuras de esta piedra y a sacar un dibujo de ella”.

“Se juzga que es imagen de Don Theodosio aquella que está a la parte diestra, y que las otras dos son las de su padre y de su madre; y que la especie de lanza que tiene metida por la espalda de la inmediata efigie, le indica hiiriendo en la cama a sus padres. Fue imperfección del artífice no haber figurado esto con más propiedad en las efigies, y no menor defecto suyo el haber puesto descubiertos los dos puñales sobre los vientres de los dos cuerpos en lugar de ponerlos como clavados y metidos en ellos”.

“Sería tal vez quien labró esta piedra algún rústico cantero poco instruido y menos versado en las reglas prácticas del dibujo.”

Hasta aquí la relación del padre Burgui.
¿Lo hubiéramos hecho hoy nosotros mejor?

Análisis del texto del padre Tomás de Burgui

Comentando esta leyenda con compañeros estudiosos de estelas discoideas, me indicaron que sería conveniente relatar de forma clara el hecho a que se refiere la cara del disco ilustrado con esas tres figuras humanas, porque en la zona navarra de influencia del Santuario de San Miguel de Aralar, la conoce todo el mundo, pero en el resto de Navarra y de las demás regiones donde puedan darse posibles lectores de estas páginas, no.

La leyenda casi mítica se sitúa en el siglo octavo, antes todavía de la invasión de los árabes que tuvo lugar en el año 711, cuando el último rey visigodo, don Rodrigo, fue derrotado por Tarik y Muza en el Guadalete. El padre Burgui recoge la fecha del 707, indicando que era rey de los visigodos Witiza y que desde Roma gobernaba la Iglesia de Cristo el papa Juan VII.

El personaje central es don Theodosio de Goñi; natural de una noble familia de la localidad de Goñi, en el valle del mismo nombre de la montaña de Navarra (prologación de las sierras de Andía hacia Pamplona), al no ser el primogénito de la familia, se estableció en diferente casa de la de sus padres, en el mismo lugar de Goñi, al contraer matrimonio con doña Constanza de Butrón y Viandra.

La casa palacio que habitaron se llamó *Larrañaren-etxea*, y, añade el padre Burgui, “con menos letras, Larragusia, Larranchea, Larrainzar, Larracecoa, Larracea, en la lengua Bascongada propia del país”; la traduce como *casa de la era*, y pasó a ser el señor de la era o de la casa de la era: *Larrañaren-Nausia* o *Larrain-Nagusia*. Fue declarado Palacio Cabo de Armería en 1517, título que confirmó Carlos V en 1525; este palacio, también llamado de San Miguel, poseía escudo de armas “con una cruz dorada sobre campo colorado y un dragón y una argolla rompida” (sic) (se describe el escudo de esta forma en el decreto del Virrey). El padre Burgui nos dice que en su tiempo el Palacio estaba totalmente derruido, pero manteniendo todavía en la pared principal o frontispicio, el escudo de armas indicado “como yo los he visto”, subraya el sabio antropólogo roncalés.

Por motivos de Real servicio (“esfera digna de los esplendores de su cuna, de los lucimientos de su honra y de los ardores de su caballerosa valentía”), salió de casa para una larga campaña militar. En su ausencia, su esposa recogió en su Palacio y prestó su habitación a los padres de su marido, porque en su ancianidad se hallaban muy solos; un determinado día, al anochecer, después de la frugal cena, dejó descansando en la alcoba matrimo-

nial a los dos ancianos esposos y ella se fue a la iglesia parroquial para los rezos vespertinos acostumbrados.

Volvía esa tarde don Theodosio a su casa, y, llegado al lugar conocido como de ERROTAVIDEA (sic) “que en vascuence quiere decir camino del molino”, se encontró con un aparentemente santo y humilde ermitaño que le informó de que en su ausencia su esposa Constanza le “engañaba” con otro varón de la localidad; “puedes comprobarlo inmediatamente”, le aseguró el ermitaño. El lugar del encuentro de ambos personajes distaba del pueblo muy poco, unos quinientos pasos. Avanzó el caballero lleno de ira, penetró silenciosamente en su casa, subió al dormitorio, vio dos cuerpos de hombre y mujer en profundo sueño y los acuchilló sin piedad; murieron ambos sin despertar de su plácido primer sueño de la noche.

Salió de su casa ciego de ira y topó a los pocos pasos con su esposa Constanza que volvía de la oración de la tarde para retirarse a descansar; aquí se aclaró todo el embrollo y el airado caballero enloqueció de terror: *¡había dado muerte a sus padres!*

Viene después su arrepentimiento, su viaje a Roma, por tratarse de un pecado reservado exclusivamente al Papa y su durísima penitencia; debería vagar por los montes con gruesas cadenas en sus brazos, cintura y pies. En una de sus angustiadas situaciones psíquicas y espirituales pidió ayuda al Omnipotente ante un horrible dragón que intentaba acabar con él, y apareció el Arcángel San Miguel, el ángel de la espada, ahuyentado a Satanás y rompiendo las cadenas del eterno penitente.

Después aparece en este monte de Aralar, bastante distante de la sierra de Andía y montañas del Valle de Goñi, un santuario, levantado según la tradición, por el mismo Theodosio de Goñi; consta ya de su existencia históricamente en 1027, “reinando Sancho el Mayor”; y en esa cumbre sigue hoy en pie el Santuario de Aralar de San Miguel de Excelsis, muy visitado en todas las épocas del año, guardando el recuerdo mítico del caballero de Goñi, don Theodosio.

Actualización de las características de la estela

La estela discoidea tiene una base sin ornato alguno (“lisa y llana”); la cabeza o disco (“plani-esférica”) tiene un diámetro (“anchura”) como de media vara (unos 39,25 cm), un espesor de menos de una cuarta (algo menos de 19,63 cm), siendo la longitud total de la estela poco más de una vara (algo más de 78,5 cm). Anchura del cuello de la base (calculado), algo menos de 25 cm. Naturalmente me he atenido al traducir las varas a centímetros, a las medidas navarras y no a las castellanas.

No pude ver directamente la estela del Museo de Navarra, pero las medidas actuales que da Inés Tabar son:

Diámetro	44 cm.
Espesor	13 cm.
Anchura del cuello	23 cm.
Anchura de la base	35 cm.
Altura total	75 cm.

No estaban muy alejadas de la realidad las medidas dadas por nuestro roncalés de Burgui, utilizando las unidades de nuestro viejo reino. Además, puede ocurrir que haya sufrido desgastes y roturas que hayan reducido algún tanto sus dimensiones.

De sumo interés es la afirmación con que da término el padre Burgui al párrafo dedicado a las medidas y forma geométrica de la estela: "... toda ella al modo de las lápidas sepulcrales que suele haber en los cementerios del Valle de Goñi y también en los otros países"; en tiempo del padre Tomás se seguía haciendo uso ampliamente de estos símbolos funerarios en los cementerios adosados generalmente a uno de los muros del templo parroquial; ya advertí al estudiar el caso de los estelas del lugar de Echalar (Navarra) que, a pesar de la costumbre introducida en la generalidad de los lugares, de enterrar dentro de las iglesias, se seguía enterrando en el cementerio común; les resultaba más cómodo, tradicional y económico. ¿Qué alcance se ha de dar a la frase "y también en los otros países"?. Creo que se referiría nuestro cronista a otros pueblos navarros por él visitados, incluidos los del Valle de Roncal, de donde procedía, porque no consta de su vida que hubiese viajado por países ajenos al Reino de Navarra.

Se indica también que en 1765 encargaron a dos peritos el estudio de la estela discoidea; sacaron dibujo de sus dos caras y base y los publicó el padre Burgui en su segundo volumen, ocupando un folio completo; consta en la parte inferior derecha de la página: "Grabado por Juan Ant. Salvador Carmona", artista que preparó el molde en madera para la impresión de la obra.

Comparando este gráfico de la página 16 del volumen segundo de la obra del padre Burgui, con la transparencia obtenida del ejemplar conservado en el Museo de Navarra, se observa que la superficie discoidal donde se hallan representadas las tres figuras humanas, se halla muy idealizada, y, comparándola con la real, se observa que representaron a los tres con rostros demasiado juveniles; es de observar que el autor considera derecha e izquierda, no la del observador, sino la de la estela, siguiendo las normas entonces tan estrictamente seguidas, de la heráldica; así, la figura de la derecha es don Theodosio armado de una lanza; la del medio, su padre, y la de la izquierda su madre; ya se indica que el desconchado que se ve en la cabeza de su madre se debe a un balazo que un cazador disparó sobre un cuervo que se hallaba posado en la estela. En la estela real se observa mejor, a pesar del mal estado de conservación en que se halla, la posición de la lanza o dardo con que dió muerte don Theodosio a su padre, y la postura de plácido sueño de su pobre madre, con el brazo derecho cruzado sobre el cuerpo; no se ven ahora los puñales que tan claramente vieron los autores del dibujo, porque actualmente la estela tiene un orificio ancho que atraviesa de parte a parte la cabeza discoidal de la estela, en su centro, como si la hubiesen utilizado para apoyo del gozne de alguna puerta, (quicio de la puerta).

Inés Tabar señala otro hueco circular en la base de una de las dos caras.

La otra cara lleva "figurada una cruz equilátera, con una especie de panel o roseta grande en su centro y otras cuatro menores en los vacíos intermedios que corresponden a los cuatro brazos". Efectivamente, a pesar del deterioro de esta superficie discoidal, puede verse la hermosa cruz, compuesta en

realidad por una cruz interior, dentro de la cual se halla el tema estelar o floral lobulado, con un pequeño círculo en su interior y seis pétalos o rayos luminosos, inscritos en una circunferencia; esta cruz parece tomar base de la ornamentación de la flor de lis, pero prolonga el lóbulo intermedio mucho, hasta la orla exterior, presentando una hermosa forma que divide la superficie en cuatro cuadrantes (cruz cósmica); en cada uno de ellos se grabó en relieve un arco abierto hacia el exterior, terminado en dos volutas, y un círculo o circunferencia con temas estelares o florales idénticos al del centro, pero de menor tamaño; el estado actual de la estela es deplorable en este caso, pero el dibujo levantado por los artistas del siglo XVIII coincide plenamente con cuanto se puede completar a poco esfuerzo que hagamos comparando ambos esquemas discoidales.

Pareció muy rústica y mal labrada la obra en su conjunto al padre Burgui y ya entonces se hallaba en bastante mal estado de conservación.

(Véase LÁMINA 14^a. Estela del padre Burgui; paralelamente se ofrece el anverso y el reverso de la publicada en su obra y de la que se conserva en el Museo de Navarra. FOTOGRAFÍAS 15^a y 16^a).

BIBLIOGRAFÍA

AZCONA, TARSICIO DE: *Isabel La Católica. Estudio crítico de su vida y de su reinado*. (Tercera edición actualizada). BAC, Madrid, 1993, 970 p.

BURGUI, TOMÁS DE: *San Miguel de Excelsis representado como Príncipe Supremo de todo el Reyno de Dios en Cielo y Tierra y como Protector Excelso, aparecido y adorado en el Reyno de Navarra*. Pamplona, 1774. Dos volúmenes.

CARO BAROJA, JULIO: *La leyenda de don Teodosio de Goñi*. En CEEN, 1 (1969), p. 293-345.

CIRLOT, J. E.: *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona, 1988.

CROMPTON, TOM: *Cronología interdisciplinar. Historia - Literatura - Arte - Ideas políticas y económicas - Ciencia y Técnica*. Madrid, 1993, 337 p.

CRUCHAGA y PURROY, JOSÉ DE: *Un estudio etnográfico del Romanzado y Urraúl Bajo*, en CEEN, 2 (1970), p. 143-265.

FRANKOWSKI, EUGENIUS: *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, 1989, 548 p.

IRIBARREN, JOSÉ MARÍA: *Vocabulario navarro*. Pamplona, 1984, 564 p.

LABEAGA MENDIOLA, JUAN CRUZ y ZUBIAUR CARREÑO, FRANCISCO JAVIER: *Estelas discoideas inéditas de la merindad de Sangüesa (Navarra)*. En "Signalisations de sépultures et stèles discoïdales; V^e-XIX^e siècles". Actes des Journées de Carcassonne, 4-5-6 septembre 1987. Carcassonne, p. 35-47.

LABEAGA MENDIOLA, JUAN CRUZ: *Los oficios en las estelas discoïdales de Navarra*. En "Hil Arriak". Actes du Colloque international sur la stèle discoïdale. Bayonne, 1982, p. 143-148.

LEIZAOLA, FERMÍN DE: *Las podaderas de viña en las estelas discoïdales vascas*. En "Hil Arriak". Actes du Colloque international sur la stèle discoïdale. Bayonne, 1982, p. 149-164.

LIBRO DE ANOTACIONES *en que se describen las cosas más especiales que van acaeciendo en el gobierno de este convento de Pamplona, desde el año 1679...* Manuscrito. Archivo capuchinos, Pamplona, 307 p., índice.

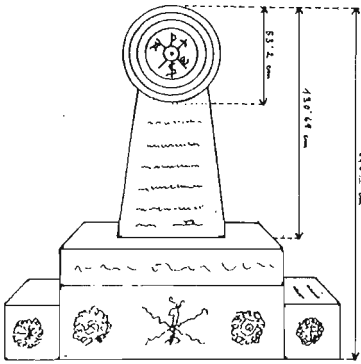
LURKER, MANFRED: *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones.* Barcelona, 1992, 367 p.

MONTHERLANT, HENRI DE: *Les Bestiaires*, Paris, 1954.

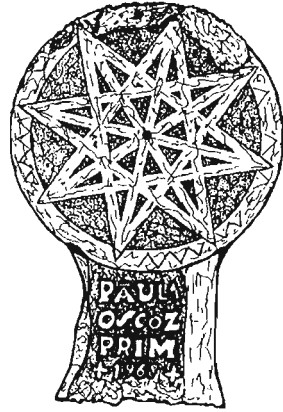
TABAR SARRIAS, M^a INÉS: *La colección de estelas discoideas del Museo de Navarra.* En CEEN, 25 (1993), p. 91-189.

ZUBIAUR CARREÑO, FRANCISCO JAVIER: *Representación humana en las estelas discoideas de Navarra (España).* En "Hil Arriak". Actes du Colloque international sur la stèle discoïdale. Bayonne, 1982, p. 117-122.

LÁMINAS



1ª. Esquema general de la estela IRIGARAY.



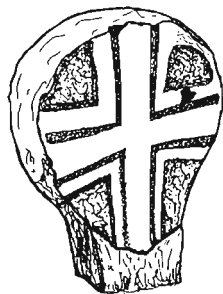
2ª. Anverso de la estela OSCOZ-PRIM (I).



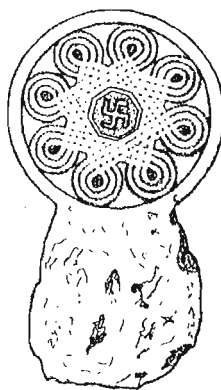
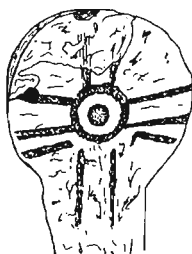
3ª. Reverso de la estela OSCOZ-PRIM (I).



4ª. Anverso y reverso de la estela OSCOZ-PRIM (II).



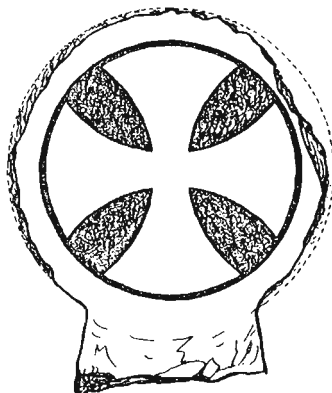
5ª. Anverso y reverso de la estela
MUNÁRRIZ-RODRÍGUEZ.



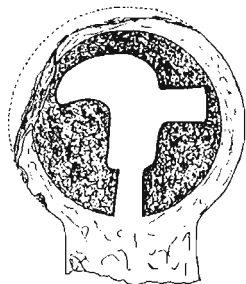
6ª. Anverso de la estela
CABODEVILLA (Artaiz).



7ª. Reverso de la estela
CABODEVILLA (Artaiz).



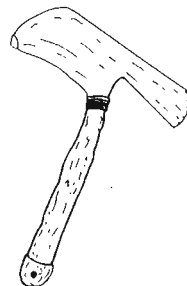
8ª. Anverso de la estela
CABODEVILLA (Tabar).



9ª. Reverso de la
estela CABODEVILLA
(Tabar).



10ª. Tajabarda de
San Isidoro de León
(siglo XII).



11ª. Tajabarda utilizada en
pasados años por las capuchinas
de Barbastro (Huesca).

✠

SAN MIGUEL DE EXCELSIS

REPRESENTADO
COMO PRINCIPE SUPREMO
DE TODO EL REYNO DE DIOS EN CIELO, Y TIERRA,
Y COMO PROTECTOR EXCELSO
APARECIDO, Y ADORADO EN EL REYNO DE NAVARRA.

LIBRO SEGUNDO, EN QUE SE REPRESENTAN

SU APARICION, Y CULTO, SU PROTECCION, Y
Maravillas, en la cumbre del Monte *Aralar* del Reyno
de Navarra; con los sucesos de su favorecido
Devoto *Don Theodosio de Goñi*, y con
las excelencias de su Imagen, y
Templo de *Excelsis*.

SE AÑADE UNA REPRESENTACION HISTORICA, EN QUE
se demuestra su espectralissimo Patronio, à favor de España, acreditado
en todos tiempos con la conservación, defensa, y victorias
de la Fé Divina en la Nación Española, y Principal-
mente en Navarra, y demás regiones
de la Cantabria.

POR EL P. Fr. THOMAS DE BURGUI, EX-LECTOR DE TIBOLO-
gia, de la Provincia de Capuchinos de Navarra, y Cantabria.

AÑO 1774.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS, QUE VAN AL PRINCIPIO
del primer Libro.

En Pamplona: En la Oficina de Josef Miguel de Ezquerro,
Impresor de los R. Tribunales de su Magd. y sus Reales
Tablas.

12ª. Facsímil de la portada del volumen II de la obra del padre Tomás de Burgui.


LIBRO SEGUNDO DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS,

EN QUE SE REPRESENTAN

su Aparicion, y Culto, su Proteccion, y Maravillas,
en la cumbre del Monte *Aralar* del Reyno de Navarra;
con los sucesos de su favorecido Devoto D. Theodosio de Goñi,
y con las excelencias de su Imagen, y Templo de *Excelsis*.

CAPITULO I.

CALIDADES DEL CAPALLERO NAVARRO DON THEODOSIO DE
Goñi, à quien se apareció San Miguel. Antecedente vision de un Espiritu
infernal, que en figura de Hermitaño le habló, aconsejando
salvajamente à su hijo.



§. I.

<p>QUIEN COMO DIOS, que dotado de libre albedrío à su ilustre Linaje huma- no, constituyó al hombre desde el principio, y le dejó en manos de su confío? * Le impuso sus mandatos, y preceptos;</p>	<p>.. para que los guardase, y lo guarden .. ellos. Le puso delante la agua, y .. el fuego; para que à la parte, que .. eligiere, eligiera su manjar; le pre- .. sentó la vida, y la muerte; el .. bien, y el mal, dexando estremo .. tan contrario à sola su libre elec- .. cion. »</p>
--	--

A

QUIS SCRUT DEUS? Deus ab? nihil constituit hominem, & respicit. Illiusq; sp
cuius similitudo, Eccl. 12. 2. 14.

13ª. Página primera del volumen II - El falso ermitaño engañando a Teodosio de Goñi.



14ª. Estela del padre Burgui; anverso y reverso según la obra del padre Burgui y según la estela del Museo de Navarra.

FOTOGRAFÍAS



1ª. Vista general de la estela IRIGARAY, de frente.



2ª. Vista general de la estela IRIGARAY, de costado.



3ª. Cara discooidal de la estela IRIGARAY (detalle).



4ª. La paloma con la rama de olivo de la paz, en la base de la estela IRIGARAY (detalle).



5ª. Anverso de la estela discoidea OSCOZ-PRIM (I).



6ª. Reverso de la estela discoidea OSCOZ-PRIM (I).



7ª. Anverso de la estela discoidea OSCOZ-PRIM (II).



8ª. Reverso de la estela discoidea OSCOZ-PRIM (II).



9ª. Anverso de la estela discoidea MUNÁRRIZ-RODRÍGUEZ.



10ª. Reverso de la estela discoidea
MUNÁRRIZ-RODRÍGUEZ.



11ª. Anverso de la estela
CABODEVILLA (Artaiz).



12ª. Reverso de la
estela CABODEVILLA
(Artaiz).



13ª. Anverso de la
estela CABODEVILLA
(Tabar).



14ª. Reverso de la
estela CABODEVILLA
(Tabar).



15ª. Anverso de la estela del padre Burgui
(Museo de Navarra).



16ª. Reverso de la estela del padre Burgui
(Museo de Navarra).

